

Identificación partidaria y crisis de representación. América Latina en perspectiva comparada*

Morales Quiroga, Mauricio**

Resumen

Siguiendo a Mainwaring, Pizarro y Bejarano y (2006), más que una crisis de los sistemas presidenciales de América Latina, lo que se observa es una crisis de representación. Las encuestas otorgan amplia evidencia de este problema considerando el escaso apego a los partidos como instituciones representativas. Esto es válido tanto para países con altos como con bajos niveles en el índice de institucionalización partidaria. Este artículo tiene como finalidad analizar la identificación partidaria de acuerdo a un conjunto de variables sociodemográficas y políticas. Se concluye, en primer lugar, que si bien la identificación partidaria ha caído sistemáticamente en la región, se mantienen niveles razonables de identificación política en el eje izquierda-derecha. En segundo lugar, que si bien los más jóvenes tienen menores niveles de identificación, esto no aplica de manera homogénea a todos los países. En tercer lugar, que uno de los predictores más estables de desafección partidaria corresponde a las dificultades del estado para proveer de bienes públicos básicos a la ciudadanía.

Palabras clave: Identificación partidaria, institucionalización, crisis de representación, partidos, América Latina.

Party Identification and the Crisis of Representation. Latin America in a Comparative Perspective

Abstract

According to Mainwaring, Bejarano and Pizarro (2006), what is observed today is a crisis of representation rather than a crisis of Latin American presidential systems. Surveys provide ample evidence of this problem considering the low level of attachment to parties as representative institutions. This is true both for countries with high and low levels on the party institutionalization index. This article analyzes the identification with parties according to a set of socio-demographic and political variables. Conclusions are, first, that although party identification has declined consistently in the region, reasonable levels of political identification have

* Este artículo recibió financiamiento del proyecto Semilla Número 160325034 financiado por la Universidad Diego Portales.

** Académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales de Chile y Director del Observatorio Electoral. Es PhD en Ciencia Política, Maestro en Ciencias Sociales, Magíster en Ciencia Política, Cientista Político y Periodista. Santiago, Chile. E-mail: mjmorale@gmail.com

been maintained on the left-right axis. Second, that while many youth have lower identification levels, this does not apply uniformly to all countries. Thirdly, one of the most stable predictors of party disaffection corresponds to the difficulties of the state in providing basic public goods for citizens.

Keywords: Party identification, institutionalization, crisis of representation, parties, Latin America.

Introducción

Generalmente, y siguiendo a Mainwaring y Scully (1995) y a Payne *et al.* (2003), los sistemas de partidos institucionalizados cumplen, al menos, con dos características. Por un lado, bajos niveles de volatilidad y, por otro, altos niveles de identificación con partidos. Cuando los ciudadanos votan o apoyan sistemáticamente a los mismos partidos en una determinada serie de tiempo, el resultado será un bajo nivel de volatilidad. Esto, en consecuencia, favorece la estabilidad de los sistemas de partidos. No obstante, la evidencia comparativa en América Latina no respalda plenamente esta relación. Hay países con altos niveles de volatilidad y también altos porcentajes de identificación partidaria, como Paraguay. Por otro lado, hay países con bajos niveles de volatilidad y bajos porcentajes de identificación partidaria como Chile y Brasil. Esto plantea un desafío teórico no menor que ha sido enfrentado por Zucco (2009), definiendo como sistemas de partidos “hidropónicos” aquellos caracterizados por baja volatilidad y baja identificación. Es decir, sistemas estables en términos de competencia electoral, pero con partidos de débiles raíces societales.

Si bien la discusión teórica sobre la institucionalización partidaria contribuye a mejorar los parámetros de clasificación de los sistemas de partidos, no se ha avanzado lo suficiente en el análisis de una de las dimensiones claves. Es decir, la identificación partidaria. Sobre volatilidad, en

cambio, la literatura es más fecunda destacando, entre otros, los trabajos de Roberts y Wibbels (1999) y de Mainwaring y Zoco (2007). Para América Latina existe escasa evidencia comparativa en el análisis de la identificación, aunque destacan algunos estudios de caso como el de Morgan (2007) para Venezuela, Selios (2006) para Uruguay, Moreno y Méndez (2006) para México, Morales y Rubilar (2010) para Chile. Esto contrasta con la literatura europea donde el análisis comparativo ha sido mucho más fructífero. Destacan, ciertamente, los trabajos de Dalton (1999), Dalton (2000), Dalton y Weldon (2007), entre otros.

El modelo de la desafección partidaria aplicado a las democracias industrializadas avanzadas concluye que la caída en los niveles de identificación va asociado a la mejora en las condiciones de vida de los electores. Cuando se incrementan los niveles de escolaridad y el ingreso de las personas, éstas ya no validan a los partidos como las únicas agencias de intermediación de intereses. Más bien, depositan su confianza en los medios de comunicación o, simplemente, en el esfuerzo personal. Como la educación da mayores posibilidades de movilidad social, entonces los ciudadanos sienten que su progreso depende más de sí mismos que de la militancia o adhesión a partidos (Dalton, 1999 y 2000). Para América Latina, en tanto, estas variables parecen no funcionar de la misma manera. El crecimiento económico ha sido ostensiblemente inferior al de las democracias industrializadas avanzadas y la desigualdad sigue apareciendo como

uno de los problemas más relevantes. En este contexto, entonces, cobra sentido la tesis de Mainwaring, Pizarro y Bejarano (2006) respecto a que la desafección se explica por la ineficiencia del Estado para proporcionar bienes públicos básicos. Los autores marcan una gran diferencia con la tradición más institucionalista que analizó los problemas políticos de la región. Por ejemplo, Linz (1994), Shugart y Carey (1992), Mainwaring (1993), Chasqueti (2001), entre muchos otros, discutieron sobre las ventajas y desventajas del presidencialismo, determinando sus efectos sobre la democracia. Mainwaring, Pizarro y Bejarano (2006), en cambio, buscaron causas distintas para explicar la crisis de representación democrática. Claro está que ambas vertientes teóricas enfrentaron problemas de diferente índole. Mientras la tradición más institucionalista analizaba las caídas de la democracia y el camino hacia la estabilidad, el segundo enfoque se dedicó a estudiar el distanciamiento de la ciudadanía con los partidos en una supuesta fase de consolidación democrática.

Sobre la base de esta discusión teórica, mi objetivo central pasa por caracterizar la identificación partidaria en la región considerando las variables comúnmente analizadas en la literatura. En primer lugar, muestro que, efectivamente, la identificación partidaria ha caído, pero a una velocidad sustantivamente mayor que la identificación ideológica en el eje izquierda-derecha. En segundo lugar, constato que aunque los más jóvenes presentan menores niveles de identificación, esto no aplica de la misma forma para todos los países. En tercer lugar, que la percepción de eficacia estatal en la provisión de bienes públicos se transforma en uno de los predictores más robustos para explicar la identificación con partidos.

1. La institucionalización partidaria como contexto

A juicio de Mainwaring (1999), el análisis de la institucionalización ha quedado descuidado porque, en el caso de los países de la Europa occidental, muestra escasa varianza, lo que contrasta con América Latina. Así, por ejemplo, Brasil y Suecia tienen, en términos de Sartori (1992) sistemas multipartidistas, pero difieren completamente en el grado de institucionalización. Si bien polarización y fragmentación, las dos variables centrales para Sartori (1992), permiten comparar ambos sistemas, dicha comparación será totalmente insuficiente para dar cuenta de la diferencia entre ambos casos. En términos de Mainwaring (1999), Suecia sería un caso de sistema institucionalizado y Brasil no (“*fluid system*”). Así, la característica central de los sistemas institucionalizados corresponde a su capacidad para estructurar los procesos políticos. Además, y como otra crítica a Sartori (1992), su dicotomización entre sistemas y no sistemas resulta un tanto estrecha.

Según Sartori, no serían sistemas de partidos aquellos caracterizados por una volatilidad extrema, por personalismos agudos o por la existencia de sólo un partido. Mainwaring (1999) prefiere evitar esta dicotomización y utilizar el concepto de institucionalización, entendido como el proceso por el que los partidos llegan a establecerse, siendo ampliamente conocidos y universalmente aceptados. Sin embargo, no se puede catalogar a la institucionalización como un proceso lineal. Bien pudiera ser, como en los casos de Italia y Perú, que el sistema se des-institucionalice. De igual forma, la institucionalización puede darse en sistemas con partidos débiles en términos programáticos o, incluso, de orden populista. Por último es importante señalar que un

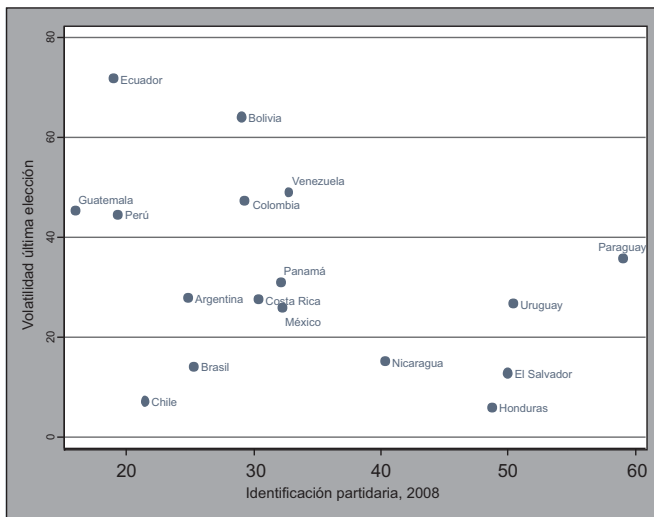
exceso de institucionalización tampoco es saludable para la democracia, pues se rigidiza la competencia generando severos problemas en la renovación de la élite y en la oferta partidaria. De este modo, la relación entre institucionalización y democracia está lejos de ser lineal.

A pesar de las diferencias entre los enfoques citados, todos concuerdan en la relevancia de los partidos para la democracia. A juicio de Sartori (1992), los partidos son los medios de expresión ciudadana en términos de representación, mientras que Lipset (1996) los entiende como aquellas instituciones que portan el cambio político, más aún luego de las transiciones a la democracia. Al mismo tiempo, Dahl (1971) identifica a los partidos como instituciones esenciales para producir la consolidación de las poliarquías dado que estimulan tanto la competencia como la partici-

pación. En una lógica distinta, Aldrich (1995) sostiene que los partidos logran resolver algunos problemas de acción colectiva, otorgando la marca y el sello partidario para sus candidatos, y orientando al electorado en función de la competencia política.

Por ende, los partidos son centrales no sólo para estudiar institucionalización, sino que también para evaluar la democracia y la calidad de la democracia (Altman y Pérez-Liñán, 2002). Como señalé, la literatura ha sido mucho más exhaustiva en el análisis de la volatilidad. Seguramente, la volatilidad es un indicador más preciso de los niveles de estabilidad de los sistemas de partidos. No obstante, y asumiendo que volatilidad va asociadas casi inexorablemente a la identificación, lo esperable sería que ambas estuviesen estrechamente correlacionadas. Como muestra el Gráfico 1, hay casos que se desvían de la ruta trazada por

Gráfico 1. Identificación partidaria y volatilidad en América Latina.



Fuente: Elaboración propia con datos de identificación partidaria de LAPOP 2006 y 2008, y Latinobarómetro 2007. Para volatilidad se utilizó la base actualizada elaborada por Mainwaring, España, Zoco y Gervasoni actualizada a octubre de 2008.

la teoría. Los países que más destacan son Chile y Brasil (baja volatilidad y baja identificación), y Paraguay (alta volatilidad y alta identificación). Los datos utilizados para el gráfico corresponden a la volatilidad de la última elección parlamentaria colocando como límite 2008, y el porcentaje de identificación partidaria arrojado por LAPOP para ese mismo año.

Por tanto, estudiar volatilidad, claramente, no es lo mismo que abordar la identificación partidaria. Preliminarmente, al menos, son dos dimensiones distintas de los sistemas de partidos y que, por tanto, deben recibir tratamientos diferentes. Así lo ha hecho la literatura estadounidense. Desde principios y mediados del siglo XX se comenzaron a estudiar los factores que explican la estabilidad en las preferencias electorales de los ciudadanos. Así, surgió el modelo sociológico de la escuela de Columbia impulsado por P. Lazarsfeld. Lo siguió el modelo psicológico de la Escuela de Michigan encabezado por A. Campbell. Luego aparecen con mayor fuerza los académicos dedicados a explicar los cambios en la identificación partidaria por motivaciones económicas, particularmente de acuerdo al voto retrospectivo (Fiorina, 1981; Norpoth, 2001; Hellwig, 2001), como a las condiciones macroeconómicas generales (MacKuen *et al.*, 1989).

El modelo de Columbia explica la identificación partidaria a través de variables que indican cierta pertenencia o adhesión a determinados grupos. Por ejemplo, pertenencia a alguna clase social, religiosa o, simplemente, según la zona donde habita el elector. También influiría el nivel socioeconómico y educativo, al igual que el autopoicionamiento de los votantes en el eje izquierda-derecha (Lazarsfeld *et al.*, 1944). Así, las preferencias políticas se van moldeando de acuerdo a este tipo de lazos. Michigan, en cambio, concluye que la identi-

cación partidaria es una “causa primera” de otras predisposiciones políticas (Campbell *et al.*, 1960). El acento está puesto en la socialización política de los individuos en la familia, institución encargada de transmitir valores. Cuando los ciudadanos son educados en un determinado ambiente familiar y con tendencia hacia algún partido, lo más probable es que esa persona termine respaldando al mismo partido que apoyaba su familia. Si bien Michigan acepta posibles cambios, generalmente los electores tienen similares preferencias políticas a las de sus padres. Finalmente, está el modelo de la elección racional. Si bien Lewis-Beck *et al.* (2008) señalan que el modelo originario de Michigan ya incluía componentes económicos al momento de explicar la identificación partidaria, de todos modos es posible distinguir un enfoque de elección racional. Más que las variables de largo plazo que privilegian tanto Columbia como Michigan, hay variables de corto plazo que contribuyen a comprender los cambios en las preferencias electorales. Así, surgen las evaluaciones de la economía y los estudios del denominado *Macropartisanship* (MacKuen *et al.*, 1989; Abramson y Ostrom, 1991; Green *et al.*, 1998), al igual que trabajos sobre el voto retrospectivo (Fiorina, 1981; Duch y Stevenson, 2008).

De acuerdo a esta breve revisión se pueden extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, los indicadores que componen el índice de institucionalización no se correlacionan tan estrechamente. Eso es, al menos, lo que pasa con identificación y volatilidad. Esto invita a reformular la teoría de la institucionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos, incluyendo algunas variantes entre las que destaca la existencia de sistemas de partidos “hidropónicos” (Zucco, 2009). En segundo lugar, que el desarrollo bibliográfico sobre identificación partidaria ha

sido mucho más activo para las democracias industrializadas avanzadas que para América Latina. De igual forma, las teorías sobre identificación partidaria provienen fundamentalmente de Estados Unidos. La respuesta latinoamericana a los problemas de desafección es aún insuficiente. Si bien se observa un avance sustantivo en la propuesta de Mainwaring, Pizarro y Bejarano (2006), sus conclusiones son válidas sólo para los países andinos. Los problemas de ineficiencia estatal podrían constituirse como uno de los principales predictores de la desafección partidaria, pero necesariamente en interacción con otras variables socioeconómicas y sociodemográficas.

2. Identificación partidaria e ideológica en América Latina

Colomer y Escatel (2005) sostienen que si bien en América Latina la identificación con partidos ha caído sustantivamente, no sucede lo mismo con la identificación política. Es decir, si bien los ciudadanos comienzan a distanciarse de los partidos como instituciones representativas, mantienen cierta afinidad ideológica o auto-posicionamiento político. Más del 75% es capaz de identificarse en algún peldaño de la escala izquierda-derecha. Este porcentaje está muy lejos del 45% de identificados con partidos. Los datos son contundentes. Según los Latinobarómetros de 1995 a 1998, la identificación partidaria bordeó el 45%, pero en 2003 bajó a 39%. Los datos de LAPOP 2005 y 2008 son incluso más preocupantes dado que el porcentaje de identificados variaría entre 34% y 37%. Si bien ambas instituciones (Latinobarómetro y LAPOP) realizan preguntas distintas para medir identificación partidaria, la caída de la identificación es evidente.

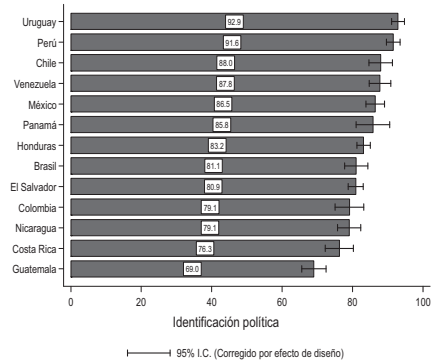
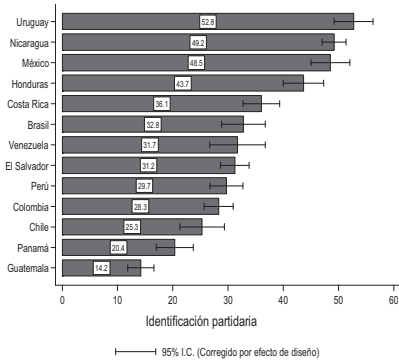
Algo distinto ha sucedido con la identificación política. El porcentaje de encuesta-

dos que se auto-ubica en alguno de los peldaños de la escala se ha mantenido en torno al 75%. Es decir, 3 de cada 4 encuestados. Incluso, el porcentaje se ha incrementado paulatinamente. Si en 1995 alrededor del 70% se identificaba en la escala, desde 2005 en adelante ese porcentaje no ha bajado del 78%. Esto hace pensar en ciudadanos distantes de los partidos, pero que no manifiestan una desafección política generalizada. Siguiendo a Colomer y Escatel (2005), son ciudadanos dispuestos a la movilización política, pero que encuentran una deficitaria oferta partidaria.

Para probar parte de estos planteamientos, utilizo algunos datos del LAPOP 2005 considerando que ese año parte importante de los países de la región enfrentaron elecciones presidenciales. Esto en ningún caso se hace para inflar el porcentaje de identificación. Su objetivo es medir a los países en momentos políticos similares. Entre 2004 y 2005 sólo Argentina, Brasil y Paraguay no enfrentaron comicios presidenciales. Al comparar los porcentajes de identificación por años electorales y no electorales, la diferencia es de aproximadamente 5 puntos considerando la serie Latinobarómetro 1995-2003. Cuando hay elecciones parlamentarias, la identificación partidaria promedio es de 48%, mientras que cuando no hay elecciones el porcentaje baja a 43%. Entonces, al utilizar los datos de 2005 se analizan casi todos los países bajo las mismas condiciones. Para LAPOP, la pregunta sobre identificación partidaria no se formuló en Paraguay, Bolivia y Ecuador.

Los Gráficos 2 y 3 muestran los porcentajes de identificación para ambas dimensiones. Si bien Paraguay no aparece en esta medición, para 2008 encabeza, junto a República Dominicana, el ranking de identificación. Esto tiene correlato con lo que señalaba más arriba. Paraguay es un caso complejo

Gráficos 2 y 3. Identificación partidaria e identificación política en América Latina, LAPOP 2005.



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP.

para la teoría de la institucionalización, pues combina altos porcentajes de identificación partidaria con altos niveles de volatilidad.

La evolución de la identificación partidaria y política sigue rumbos distintos. Claramente, la identificación partidaria ha caído sistemáticamente en todos los países. Mientras tanto, la identificación política parece ser más estable. En promedio, las variaciones en esta dimensión han sido más bajas, pero al observar detenidamente los casos, de todos modos encontramos algunos cambios particularmente en Colombia, Honduras, Guatemala y Nicaragua. En el resto de los países las variaciones no han sido tan significativas.

Respecto a la identificación partidaria, los cambios son mucho más evidentes. La caída no ha discriminado según el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos.

Como veíamos en los Gráficos 2 y 3, Chile tiene uno de los porcentajes más bajos de identificación con partidos, compartiendo los últimos lugares con Panamá y Guatemala. Sin embargo, según Mainwaring y Scully (1995)

es uno de los sistemas más institucionalizados de la región. Pero también existen casos consistentes con esta teoría. Uruguay, por ejemplo, tiene los niveles de identificación partidaria más altos de América Latina junto a Paraguay y, al igual que Chile, es uno de los sistemas más institucionalizados. De igual forma, hay países con bajos niveles de institucionalización como Perú y Ecuador que también muestran un fuerte desarraigo partidario.

Entonces, la teoría de la institucionalización partidaria agrupa correctamente parte importante de los casos. Sin embargo, se debe advertir que algunos de ellos no cumplen con lo predicho por esta teoría, destacando Chile, Brasil y Paraguay. En Europa Occidental Dalton (1999 y 2000) observa que sistemas de partidos históricamente estables en términos de competencia conviven con altos niveles de desafección partidaria. Ciertamente, esto contradice una de las afirmaciones de Mainwaring (1999) respecto a que las cuatro dimensiones de la institucionalización (donde destacan volatilidad e identificación) estén estre-

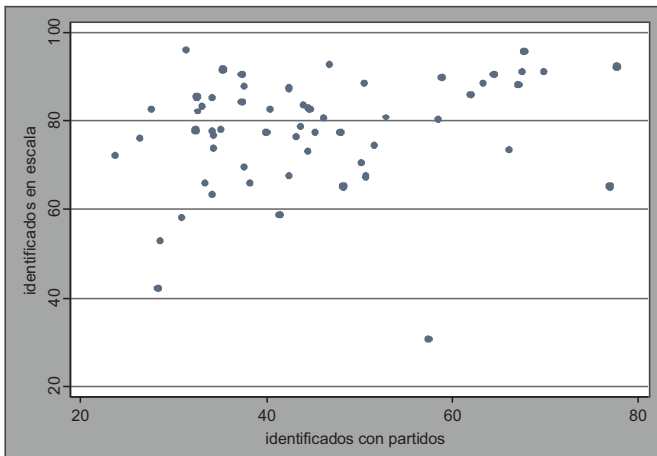
chamente correlacionadas. “*These four dimensions of institutionalization need not together, but they almost always do. Conceptually, a party system could be fairly institutionalized along one dimension but weakly institutionalized along another, but empirically this is the exception*” (Mainwaring, 1999: 27). Al menos en América Latina, la evidencia empírica no acompaña plenamente el planteamiento del autor.

El Gráfico 4, muestra otra particularidad. No existe una relación lineal robusta entre los porcentajes de identificación partidaria y los porcentajes de identificación política. Cada punto del gráfico corresponde a un país en mediciones que van desde 1995 a 2003 de acuerdo a Latinobarómetro. El coeficiente de correlación es de 0.2. Esto indica que no siempre las caídas en los niveles de identificación partidaria afectan la identificación política de los ciudadanos. Tal conclusión apoya una de las sugerencias de Colomer y Escatel (2005) en el sentido de que

los problemas de representación en América Latina no se rigen por una desafección política extendida, sino por una deficitaria oferta partidaria. Por otro lado, Mainwaring (2006) sostiene que esta crisis de representación no se resuelve necesariamente con modificaciones institucionales que fortalezcan los vínculos entre representantes y representados, sino con una mayor eficiencia del estado en la provisión de bienes públicos. “*The formal systems of representation in these countries are already open. The grave deficiency is in state capacity*” (Mainwaring, 2006: 302).

Lo anterior también se ve reflejado en otro antecedente. La Tabla I muestra las combinaciones entre identificados y no identificados partidaria y políticamente. El grupo más poblado corresponde al de los no identificados con partidos pero sí en la escala política, totalizando más del 50%. Le sigue el grupo de los identificados con partidos y en la escala política con alrededor de un tercio. Más atrás figuran los que no se identifican en ninguna de

Gráfico 4. Correlación entre el porcentaje de identificados con partidos e identificados en la escala política



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 1995-2003.

Tabla I. Combinaciones de identificación y no identificación entre escala política y partidos

	No se identifica en la escala	Se identifica en la escala
No se identifica con partido	13,25	52,64
Se identifica con partidos	3,75	30,35

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2005.

las dos dimensiones y, finalmente, aquellos que se identifican con partidos, pero sin una afinidad política reconocida. Esta data muestra, una vez más, que la crisis de representación, si bien se refleja en la caída en los niveles de participación electoral y en la menor adhesión hacia partidos, convive con un significativo porcentaje de ciudadanos que se sigue identificando políticamente.

3. Determinantes de la desafección partidaria

En la sección anterior se detectaron algunos casos que no respondían a la relación esperada entre volatilidad e identificación partidaria en el marco de la teoría de la institucionalización. Ahora, corresponde desarrollar la segunda fase donde se analizan los determinantes de la desafección partidaria de acuerdo a un conjunto de variables que comúnmente utiliza la literatura. El objetivo consiste en encontrar los predictores más robustos, al igual que una somera comparación entre los países latinoamericanos.

Para cumplir con tales objetivos, se diseñan algunos modelos *logit* destinados a identificar las variables que mejor explican la identificación partidaria considerando la base total de encuestados para América Latina. La variable dependiente, por cierto, es dicotómica y se desprende de la siguiente pregunta

aplicada en el estudio LAPOP 2008: “En este momento, ¿simpatiza con algún partido?”. Los modelos quedan especificados a partir de las siguientes variables independientes. En primer lugar, se incluyen las variables socioeconómicas y sociodemográficas señaladas desde los modelos de conducta electoral de Columbia y Michigan, destacando el sexo de los encuestados, edad, ingreso subjetivo, años de educación y zona de residencia (urbano/rural). La fundamentación teórica para incluirlas viene no sólo de los modelos citados, sino que también de las explicaciones de la desafección política en las democracias industrializadas avanzadas elaboradas principalmente por R. Dalton. La hipótesis, según el autor, es que la desafección es más fuerte en los jóvenes y en los segmentos más educados por las razones especificadas más arriba.

En segundo lugar, se incluye una medida resumen sobre la eficiencia del gobierno. Esta medida está compuesta por 5 preguntas relativas a si el gobierno actual combate la pobreza, la corrupción, y el desempleo, si promueve y protege los principios democráticos, y si mejora la seguridad ciudadana. Acá se cubre el planteamiento de Mainwaring, Pizarro y Bejarano (2006) respecto a que la crisis de representación se explica, básicamente, por los problemas de eficiencia estatal.

En tercer lugar, se adiciona el nivel de exposición a medios de comunicación. Acá surgen dos grandes planteamientos. Por una parte, están las tesis de Sartori (1989) y Putnam (1995) también seguidas por Dalton (2000) respecto a que la caída en los niveles de identificación partidaria va de la mano con el auge de la televisión. Es decir, que los ciudadanos reemplazan a los partidos como el canal representativo por excelencia, por los medios de comunicación y principalmente por la televisión.

Siguiendo a Boas (2005) el desarrollo de la televisión va, en algunos casos, asociado al incremento y éxito de candidaturas neopopulistas. Entre ellas destaca la elección de Collor de Melo en Brasil y de Fujimori en Perú. Como generalmente este tipo de candidatura se dirige en contra del sistema de partidos tradicional, producen una caída en los niveles de identificación. Esto, ciertamente, no desconoce la existencia de causas históricas y de coyunturas políticas y económicas críticas, tal como lo hace Morgan (2007) para el análisis del colapso del sistema de partidos venezolano.

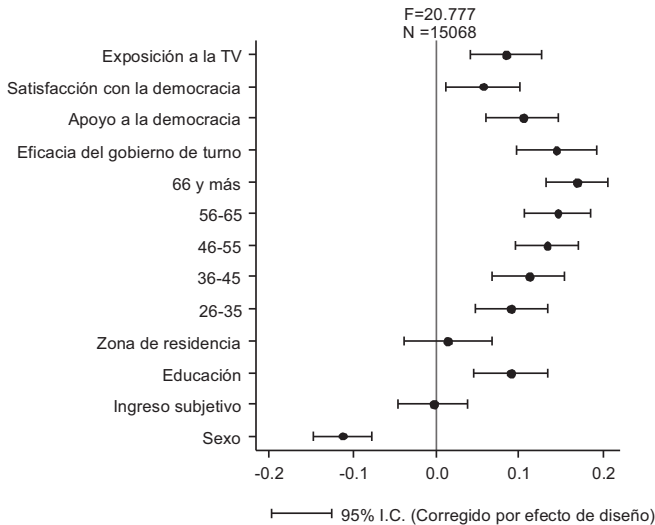
El otro planteamiento, que en realidad es una respuesta al primer enfoque, es el que desarrolla Pérez-Liñán (2002). Según el autor, la relación entre exposición a los medios e identificación partidaria es opuesta a la especificada por Sartori (1989) y Putnam (1995). Es decir, que a mayor exposición a los medios

y particularmente a la televisión, mayor es la probabilidad de identificarse con partidos.

En cuarto lugar, se incluyen dos variables centrales: la legitimidad de la democracia y la satisfacción con la democracia. La relación entre estas variables y la identificación partidaria es claramente bidireccional. No estamos seguros de si es la identificación lo que genera mayores apoyos al régimen, o si son los que en mayor medida respaldan a la democracia los que más se identifican con partidos. Reconociendo esta limitación, el objetivo es observar hasta qué punto la identificación partidaria se asocia a mejores predisposiciones democráticas.

El Gráfico 5 muestra los resultados. Las variables sociodemográficas se comportan de la siguiente forma. En el caso de género, sistemáticamente los hombres muestran mayores niveles de identificación con partidos. De he-

Gráfico 5. Modelo *logit* para América Latina. La variable dependiente es identificación partidaria (1=se identifica; 0= Ninguno)*



Fuente: Elaboración propia con datos de Lapop, 2008.

* Este gráfico se obtuvo mediante un "ado.file" de Stata elaborado por el equipo LAPOP, ronda 2008.

cho, al aislar ambas variables (identificación y género), el grado de asociación es muy significativo. Luego, con edad, sucede lo esperado. Es decir, a mayor edad, mayor identificación con partidos. Por ejemplo, si los jóvenes se identifican con algún partido en alrededor de un 25%, los mayores de 61 años lo hacen en cerca del 40%. Sin embargo, las diferencias entre los grupos de 25 años hacia arriba no son significativas al menos en esta modelación, lo que muestra, efectivamente, un mayor desarraigo en los segmentos más jóvenes que no han tenido mucha experiencia electoral.

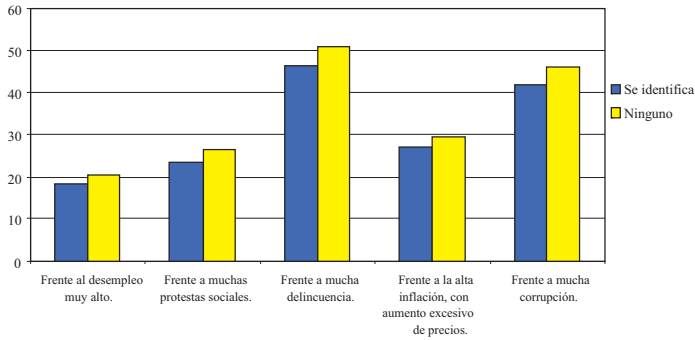
Para el ingreso subjetivo, el modelo no arroja coeficientes estadísticamente significativos. Cosa distinta sucede con educación. Acá, y contrario a lo esperado por Dalton (2000), los más educados presentan mayores niveles de identificación partidaria. Así, la teoría de la modernización utilizada por el autor no parece ser plenamente válida para los países latinoamericanos. Todo indica que la desafección es más fuerte en los segmentos de menor educación que, probablemente y siguiendo a Boas (2005), hayan sido cautivados por líderes neopopulistas. De hecho, las campañas de estos candidatos iban especialmente dirigidas a este tipo de sectores (Boas, 2005).

Respecto a la eficacia gubernamental, los resultados apoyan la tesis central de Mainwaring (2006). El autor ocupa esta variable como predictor para la confianza en los partidos políticos, pero, en el caso de la identificación, parece funcionar de manera más o menos similar. De hecho, los encuestados que adhieren a partidos, obviamente, confían más en estas instituciones, lo que en parte explica que la eficiencia gubernamental opere de manera similar para ambas variables. De cualquier forma, se confirma el hecho de que la identificación vaya asociada a mejores evaluaciones sobre el desempeño gubernamental

en áreas como la corrupción, desempleo o delincuencia. Así, la salida a la crisis de representación no pasaría, tal como señala Mainwaring (2006), por aumentar los canales de participación o mejorar la relación entre el agente y el principal. Lo que se requiere es de estados eficientes en el suministro permanente de bienes públicos básicos.

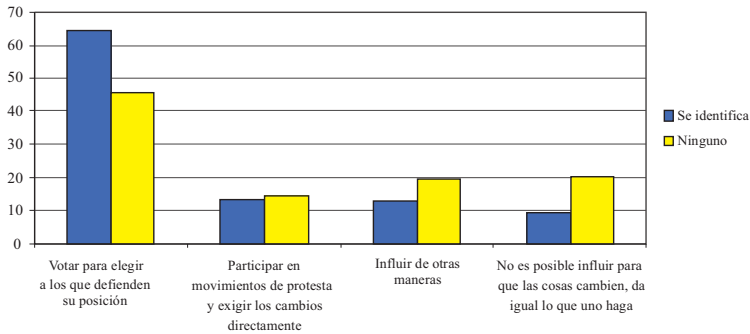
En cuanto al apoyo a la democracia, los que se identifican con partidos tienden a respaldar en mayor medida al régimen. De igual forma, se sienten más satisfechos con el desempeño de la democracia. Otra forma de precisar este resultado es comparando las predicciones hacia un golpe de estado por parte de identificados y no identificados. LAPOP ofrece una batería de preguntas donde se mide el grado de justificación de un golpe frente a situaciones críticas como el incremento del desempleo, de las protestas, de la delincuencia, inflación y corrupción. En todas estas alternativas, las tendencias autoritarias de los desafectos son significativamente superiores a la de quienes se identifican con partidos (Gráfico 6). No obstante, el grupo de los desafectos no exhibe una preferencia significativa por el ejercicio de protestas ciudadanas cuando se les consulta por las formas de influir “para cambiar las cosas” (Gráfico 7). Más bien, se trata de encuestados críticos y desafectos, pero que no están dispuestos a abordar vías no institucionales para realizar un cambio. De hecho, cuando se les consulta si han participado en alguna protesta durante los últimos 12 meses, son, precisamente, los encuestados que sí se identifican quienes declaran mayor participación. Esto da cuenta del carácter de los desafectos. Es decir, ciudadanos pasivos, desinteresados (un 45% manifiesta “nada” de interés en la política comparado con el 14% de los que sí se identifican), con menor apego a la democracia y dispuestos

Gráfico 6. Justificación de golpes de estado según identificación partidaria.



Fuente: Elaboración propia con datos de Lapop, 2008.

Gráfico 7. Formas de influencia según identificación partidaria.



Fuente: Elaboración propia con datos de Lapop, 2008.

a justificar un golpe de estado. No obstante, su nivel de movilización, al menos desde sus opiniones, se muestra bastante bajo. Además, estos encuestados tienden a informarse en menor medida del acontecer nacional a través de los medios de comunicación.

Para finalizar, se aplica un modelo por país. La selección de casos responde principalmente a la configuración que entrega la relación entre identificación y volatilidad. Así, se selecciona un caso “altamente consistente” que es Uruguay (alta identificación y baja volatilidad), otro inconsistente como Chile (baja identificación y baja volatilidad), y otro caso con-

sistente hacia el extremo inferior del diagrama que es Guatemala (baja identificación y alta volatilidad). Se incluyen otros países de la región a fin de contar con un parámetro comparativo.

La edad, por ejemplo, no es un predictor significativo de identificación partidaria en todos los casos. No aplica, de acuerdo a este modelo, para México, Guatemala y Panamá. Acá la edad no discrimina el nivel de identificación partidaria de los encuestados. Luego, la eficacia gubernamental tampoco es un buen predictor de la identificación partidaria en Guatemala, Costa Rica, Perú y Uruguay.

Guatemala es un caso muy particular. La única variable estadísticamente significativa asociada a identificación partidaria es sexo. La tendencia es que los hombres manifiesten mayores niveles de identificación partidaria. De ahí en fuera, la identificación en Guatemala es similar de acuerdo a las variables incluidas en el modelo.

Finalmente, la exposición a la televisión parece respaldar la tesis de Pérez-Liñán (2002). Es una variable significativa en Perú, Chile, Uruguay y Venezuela. El coeficiente es positivo, indicando que a mayor exposición, mayor identificación. Se especifica otro modelo (no mostrado) donde se incluye la variable “interés en la política” a fin de evitar una eventual relación espuria (Pérez-Liñán, 2002). Los resultados siguen siendo consistentes y la exposición a medios se transforma en un predictor robusto de la identificación en algunos países.

4. Conclusiones

Este trabajo entrega algunas luces respecto a cómo enfrentar el análisis de la identificación partidaria. Al inicio se mostraron algunas inconsistencias en la relación entre los niveles de volatilidad y el porcentaje de encuestados que se adhería a partidos. Si bien la relación esperada por la teoría entre identificación y volatilidad es lineal, claramente surgen casos que no obedecen a esa expectativa. Ejemplo de ello son Chile y Brasil, clasificados por Zucco (2009) como sistemas de partidos hidropónicos.

Las variables que explican la identificación partidaria no discriminan entre sistemas institucionalizados y no institucionalizados. No obstante, el peso explicativo de cada una varía de país en país. Es lo que sucede con dos variables centrales como lo son la edad y la percepción de eficacia gubernamental. Los modelos

teóricos de la desafección en las democracias industrializadas anuncian que edad y educación tienen un impacto decisivo sobre la caída en los niveles de identificación. Para América Latina la relación no es tan clara particularmente con educación. La edad es significativa en la mayoría de los países. Igual cosa sucede con eficacia gubernamental, lo que respalda la tesis central de Mainwaring (2006).

En términos generales, el grupo de los no identificados con partidos posee una mayor tolerancia a los golpes de estado, son críticos de la democracia, pero escasamente activos. Su perfil calza con el término ampliamente difundido y que se refiere al “desencantamiento”. Además, son encuestados débilmente institucionalizados, en su mayoría jóvenes no inscritos en los registros electorales (salvo en aquellos países donde el voto es obligatorio) y que presentan escasa participación electoral declarada en los últimos comicios. En otras palabras, si bien no se les puede catalogar como inocuos o inofensivos, presentan preocupantes señales en torno a su afección hacia la democracia.

Bibliografía citada

- Altman, David, y Aníbal Pérez-Liñán (2002). “Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness, and Participation in 18 Latin American Countries”. *Democratization*, Vol. 9, N° 2, pp. 85-100.
- Aldrich, John (1995). *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago. The University of Chicago Press.
- Boas, Taylor C. (2005). “Television and Neopopulism in Latin America: media Effects in Brazil and Peru”. *Latin American Research Review* Vol. 40, N° 2, pp. 27-49.

- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald (1960). **The American Voter**. New York. John Wiley.
- Chasquetti, Daniel (2002). "Democracia, Multi-partidismo y Coaliciones: Evaluando la Difícil Combinación." **Lateinamerika Analysen**. Vol. 3, Octubre, pp. 67-92.
- Colomer, Josep y Escatel, Luis (2005). "La dimensión izquierda-derecha en América Latina". **Desarrollo Económico** Vol. 45, N° 177, pp. 123-136.
- Dahl, Robert (1971). **Polyarchy. Participation and Opposition**. New Haven. Yale University Press.
- Dalton, Russell J. (1999). "Political Support in Advanced Industrial Democracies". En **Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance**, editado por Pippa Norris. Oxford. Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. (2000). "Citizen attitudes and political behavior". **Comparative Political Studies**. Vol. 33, N° 6/7, pp. 912-940.
- Dalton, Russell J. y Steven Weldon (2007). "Partisanship and Party System Institutionalization". **Party Politics**. Vol. 13, N° 2, pp. 179-196.
- Duverger, Maurice [1951] (2002). **Los partidos políticos**. México. Fondo de Cultura Económica.
- Fiorina, Morris P. (1981). **Retrospective Voting in American National Elections**. New Haven. Yale University Press.
- Hellwig Timothy T. (2001). "Interdependence, government constraints and economic voting". **Journal of Politics** Vol. 63, pp. 141-62.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1944). **The people's choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign**. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck S., Michael S., William G. Jacoby, Helmut Norpoth, y Herbert F. Weisberg (2008). **The American Voter Revisited**. University of Michigan Press.
- Linz, Juan (1994). "Democracy, Presidential or Parliamentary: Does It Make a Difference?" In **The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America**, edited by J. Linz and A. Valenzuela. Baltimore. John Hopkins University Press, pp. 3-87.
- Lipset, Seymour M. (1996). "What are parties for?". **Journal of Democracy**. Vol. 7, N° 1, pp. 169-175.
- MacKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James Stimson (1989). "Macropartisanship". **American Political Science Review** Vol. 83, N° 4, pp. 1125-1142.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully (1995). "La institucionalización de los Sistemas de Partidos en América Latina". **Revista de Ciencia Política** Vol. XVII, N° 1-2, pp. 63-102.
- Mainwaring, Scott (1993). "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination". **Comparative Political Studies**. Vol. 26, N° 4, pp. 198-228.
- Mainwaring, Scott (1999). **Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil**. Stanford. Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez (2006). **The Crisis of Democratic Representation in the Andes**. Stanford. Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott (2006). "State Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes", en Scott Mainwaring, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez, **The Crisis of Democratic Re-**

- presentation in the Andes.** Stanford. Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Edurne Zoco (2007). "Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies". **Party Politics** Vol. 13, Nº 2, pp. 155-78.
- Morales, Mauricio y Rubilar, Fernando (2010). **La evolución de la identificación partidaria en Chile. La edad no hace la diferencia.** Manuscrito.
- Moreno, Alejandro y Méndez, Patricia (2006). "La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México". **Política y Gobierno** Vol. 14, Nº 1, pp. 43-75.
- Morgan, Jana (2007). "Partisanship During the Collapse of Venezuela's Party System". **Latin American Research Review** Vol. 42, Nº 1, pp. 78-98.
- Norpoth, Helmut (2001). "Divided government and economic voting". **Journal of Politics**. Vol. 63, pp. 414-35.
- Pérez-Liñán, Aníbal (2002). "Television News and Political Partisanship in Latin America". **Political Research Quarterly** Vol. 55, Nº 3, pp. 571-588.
- Putnam, Robert D. (1995). "Tuning in, Tuning out: the Strange Disappearance of Social Capital in America". **PS Political Science and Politics** Vol. 28, pp. 664-683.
- Roberts, Kenneth M. y Erik Wibbels (1999). "Party System and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". **American Political Science Review** Vol. 93, Nº 3, pp. 575-590.
- Sartori, Giovanni (1989). "Video-Power". **Government and Opposition** Vol. 24, Nº 1, pp. 39-53.
- Sartori, Giovanni (1992). **Partidos y sistemas de partidos.** Madrid. Alianza.
- Selios, Lucía (2006). "Los últimos diez años de la cultura política uruguaya: entre la participación y el desencanto". **América Latina Hoy.** Vol. 44, pp. 63-85.
- Shugart, Matthew and John Carey (1992). **Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics.** Cambridge. Cambridge University Press.
- Zucco, César (2009). **Stability Without Roots: Party System Institutionalization in Brazil.** Manuscrito.